

Los peor y los contemporáneos

GERARDO CÉSAR HURTADO

Dentro de las nuevas tendencias de la narrativa costarricense contemporánea, encontramos una forma nueva de ver la modernidad, con sus perspectivas e interpretaciones. Por mucho tiempo en el canon de la escritura, la novela habría iniciado su despegue con las novelas de la tierra, los puntos de vista introspectivos, las novelas de crítica social. Esto es diversidad de elementos combativos frente a los hechos revelados por el realismo decimonónico y la manera de suplantar a Dios en sus creadores, y la relación con las creaturas de novelas. Que algunos paradigmas en la novelística necesariamente no se pueden olvidar, como sucede con los narradores omniscientes y precavidos ante las aventuras de los personajes, pero el lenguaje toca la orilla de elementos múltiples de un mundo en transformación, y la alegoría, los símbolos, son elementos a los cuales recurre el realismo mágico; por ejemplo, en las nuevas tendencias narrativas a partir de los años setenta.

Ahora bien, la nueva novela integra nuevas formas a sus contenidos con técnicas recurrentes de la novela del realismo mágico y la preocupación de lo social y político de los paradigmas de la narrativa muy en boga en esos años, registra las recientes interpretaciones de la sociología y la política que como legado nos deja la novela hispanoamericana actual.

Así este fenómeno acontece en Europa, como una nueva modalidad de crecimiento de la novela hispana: La novela española inserta con vehemencia estos modelos a su más reciente producción en lo que se ve favorecida por los ritmos, el uso del lenguaje tropical de nuestros ámbitos, la imagen localista de los folclores, el uso de técnicas que mejoran sustancialmente la novela regionalista, y la forma crítica de insertar paisajes y panoramas que superan el costumbrismo. Se diría que el entorno de la novela en el uso del diálogo, la forma telescópica de suscitar situaciones y ambientes, le ha dado un puesto relevante a la novela actual hispanoamericana. A partir de los acontecimientos mundiales literarios, desde las novelas de fundaciones que constituyeron la llamada explosión de escritores, y novelas que fueron promocionadas desde una perspectiva tanto literaria como comercial. Dejaron enseñanzas en los escritores del momento que se vieron lanzados a los fenómenos culturales no considerados con antelación a este acontecimiento de orden histórico para las letras, como también el crecimiento de la cultura latinoamericana en las zonas europeas de más incidencia frontal a los ejes centrales de lo que se escribía y se escribe desde América Latina. Fueron estas técnicas un modo de interpretar el mundo, para dar una imagen que nuestros países antes no tenían; la representatividad sustancial de fenómenos culturales importantes, en el sentido de un cambio notorio con respecto a las maneras de novelar de nuestros escritores.

La novela costarricense no podía dejar de entender estos esfuerzos de los grandes creadores. Radicaría esta interpretación en cuanto se puede considerar que ya los creadores no escriben con costumbrismo, diccionario de modismos, lenguajes soterrados, o emergen-

cia del nacionalismo o el regionalismo, sino que se enfocan las narrativas en la búsqueda que dan los lenguajes, su tónica, nuevos planteamientos en los argumentos, y que todo ese conjunto de apreciaciones abandonaban el mundo tradicional por la experimentación. Ahora los personajes, argumentos, los escritores y su problemática son contemporáneos de sí mismos: es la inserción del mundo nuestro bajo las capas de las nuevas formulaciones políticas, económicas y sociales que indagan en el ser actual.

El eje de las temáticas narrativas puede ubicarse dentro de moldes tradicionales pero determinados por otros ejes de influencia cultural, los nuevos paradigmas que obligan a un rumbo distinto en las novelas que pretenden recrear el mundo, a partir de la idea de que vivimos en una era catastrófica. La visión que tiene el escritor actual, reivindica la temática ecológica como punto de vista para nuevas incursiones en el mundo desgarrado o exuberante de la novela, en la indagación de mundos posibles y en descubrir lo que la economía no facilita a la imaginación. En este sentido, se puede decir que la narrativa contemporánea entra de lleno a través de una búsqueda de lenguajes que indagan en estructura, ritmo, tono, circunstancia dentro de las corrientes de la preocupación ética sobre el entorno, al asumir la conciencia de que se están destruyendo los componentes de un mundo convulso y finisecular.

Ubico en este sentido a la novela **Unica mirando al mar** como una novela pesimista, empero posibilita que este mundo se depure porque los personajes abundan en la sociedad transterrada, como ejemplos de mundos acabados, en la soledad y unidos por afectos, o sentimientos que sobrepasan las expectativas de una sociedad en descomposición. Este mundo ya no es posible limitarlo porque todo confluye a destruir lo ya construido, es como el reverso de la utopía, fehacientemente vinculada a los proyectos políticos de fin de siglo. En este mundo literario se busca un ideal, que es el propósito de los personajes de alcanzar una vida digna, solamente como parte de una utopía polarizada por los gérmenes autodestructivos y que consolidan una ética cimentada en valores desfasados por los intereses moldeados por una filosofía de la angustia y la soledad. Los personajes están insertos en una caja de Pandora en donde la frenética lucha por la existencia es la expresión del carácter esperanzador de las ideologías en boga; resaltan sus penas y glorias en un dejar pasar y ur. dejar hacer, pero sometida esta regla a los vaivenes de una alternativa de los sectores sociales menos privilegiados, porque nunca han conocido estos privilegios aun sabiendo que existen, o se dice, que hay un estado-nación protector de todos los desamparados de este mundo del carajo, como diría Gabriel García Márquez.

Y es la lucidez acallada de este mismo mundo poblado de basura, en donde el significado de deshecho, botadero, buzo, desperdicio, culto a lo religioso o supersticiones, sanciones oficiales y decretos gubernamentales, son los signos febricitantes de una época destinada a irse por el buen hueco del desagüe de los proyectos prometidos por los gobiernos de turno, que precisamente se turnan para postergar los consabidos diseños de una sociedad mejor, en el espacio y tiempo que les ha tocado vivir a los personajes.

Dentro de estos signos afanosos en el apocalipsis anunciado por los derrotados de la vida social inclemente, hay síntomas de des-



tructividad que amalgaman la enfermedad de toda la sociedad, pero no curan de sus males ancestrales, el vicio, la perdición, el desempleo, la burocracia, la despersonalización y la angustia del consumo compulsivo, como dice E. Fromm, refiriéndose a la sociedad contemporánea. En la novela **LOS PEOR**, el autor recaba la instancia de otros personajes en busca de una definición moral que suscita el énfasis de una sociedad en progreso, en el auge de la expansión económica y demográfica. La mostración de un niño con un solo ojo es una certera mirada al interior de una colectividad que ha dejado la tolerancia por el oportunismo de todo tipo, es la apelación a los indiferentes de un mundo contaminado no solo por la basura sino por los horrores de un mundo que despliega sus límites en el ensañamiento de lo anormal de una sociedad acostumbrada a los desperdicios de otros, de la conciencia y la falta de solidaridad, hermandad, humanismo y cultura. El tema del viaje como Ulises que retorna a su pueblo natal, como en una novela de aprendizaje, está presente como una nueva mirada del mundo con el lenguaje popular, los ritmos, el ajetreo de un lenguaje gastado por usuarios decadentes que son ciegos, la sociedad los ha franqueado a solo ver aquello más próximo, más sensual, demasiado vislumbrado por lo cotidiano y lo menesteroso. Este niño, personaje central de la novela, revela un abismo de inocencia y de instancias éticas insospechadas, como que surge de la claridad para caer en las sombras mortíferas de la vida citadina, y a la vez, representa a una sociedad sórdida

en su afán de estructurarse como mejor para sus habitantes, ahí los peligros, ahí la miseria, como un recordatorio de que existen periferias del abandono y miseria, recordándonos la existencia infernal de los desposeídos, así un tercer, cuarto mundo existen sin escape posible, solo para los sobrevivientes innatos o inquilinos de una parcela de este paraíso terrenal. El niño representa un símbolo bien profundo de la conciencia desgarrada de estos tiempos, y si no una conciencia desdichada que expresa los signos cambiantes de la post-historia. La maravilla de ser niño solamente se expresa en un lenguaje apropiado y distante con los otros, con los que habitan el exterior del mundo de cemento y avenidas. En este sentido la crítica radica en reelaborar la utopía o en la parábola de la inserción de las sociedades con respecto a las costumbres y en el perfeccionamiento de los ámbitos ecológicos como instrumento de salvación societario, pero ese perfeccionamiento no alcanza a dirimir la capacidad humana de autodestruirse, porque adolece de sentimientos, así este mundo se encuentra rasgado por el debe y el haber de una síntesis económica y social, en donde no caben los niños con un solo ojo, porque él vislumbra el mejor de todos los mundos posibles, como decía Leibniz. En las nuevas corrientes narrativas, la obra de Fernando Contreras inicia una manera de ver con ojos avizores, implacables, recorren lo contemporáneo para insertar savia al árbol de la novela tradicional, así la sociedad tiene un retrato de sí mismas, cambiante y deformada, como la máscara de Jano.



Revista mensual del Semanario Universidad